

GAZETA DE CARACAS.

N.º 80.

DEL VIERNES, 19 DE ENERO, DE 1810.

TOMO. II.

LA JUNTA SUPREMA DEL REYNO A LA NACION ESPAÑOLA.

Españoles. Nuestros enemigos anuncian como positiva su paz en Alemania, y las circunstancias que acompañan á esta noticia la dan un carácter de certeza, que dexa poco ó ningun lugar á la duda. Ya nos amagan con los poderosos refuerzos que suponen marchando para consumir nuestra ruina; ya fieros y soberbios con el aspecto favorable que han tomado para ellos las cosas del Septentrion, se atreven á llamar á nuestra pecho para ver si hay en él entrada á la vileza; y perfidamente humanos nos exórtan á que nos salvemos recurriendo á la clemencia del vencedor y doblando la garganta á su coyunda.

¡ Insolencia de hombres nunca vista! ¡ Descaro sin igual, que no hallará crédito en la posteridad, á despecho de los monumentos públicos que llegarán hasta ella! Osan todavía esos bárbaros imputarnos los males que sufre esta region por su agresion escandalosa, y nos hacen responsables de los que nuevamente van á caer sobre ella, si prolongamos nuestra resistencia. ¿ Mas de quando acá se acusa á las victimas inocentes de la ferocidad con que el sacrificador inhumano las martiriza? Muy pronto han olvidado estos declamadores quando entraron sus exercitos en España, como entraron, que puestos ocuparon, qual fué la señal de combate que dieron, y toda esa serie de atrocidades gratuitas y sin exemplo que han cometido con nosotros. Ellos piensan que porque en sus corazones degradados no hay mas que villanía quando son débiles, y atrocidad quando fuertes, los animos Españoles decaerán de sus justas y altas esperanzas porque les falte aquel apoyo. ¿ Quien les ha dicho que nuestra virtud es de tan pocos quilates? ¿ Nos pone la fortuna obstáculos mayores? Redoblarémos nuestros esfuerzos. ¿ Hay mas trabajos y mas peligros? Adquiriremos mas gloria.

No, siervos de Bonaparte, no perdais el tiempo en vanas sofisterias que ya no engañan á nadie. Decid francamente, queremos ser los mas iniquos de los hombres, porque creemos ser los mas fuertes: este lenguaje, aunque barbaro, es consiguiente y se entiende: mas no intentéis persuadirnos, que el olvido de los derechos propios es saber, y la cobardia prudencia. Ya que vuestra perversidad nos ha puesto entre la ignominia y la muerte, ¿ que quereis que una nacion magnanima resuelva, sino defenderse hasta morir, primero que consentir en una sumision tan afrentosa? Robad, matad, ta-

lad y destruid: veinte meses ha que estais haciendo lo mismo. ¿ Con qué fruto? Vosotros lo sabeis: lo saben las provincias que ocupais donde á proporcion de las plagas que derramais sobre ellas crece la aversion insuperable con que os miran; el rencor vengativo y eterno que á cada momento os juran.

¡ Ceder! ¿ Saben bien esos sofistas lo que aconsejan al pueblo mas pundonoroso de la tierra? Mengua fuera sin exemplo en los anales de nuestra historia, que despues de tan admirables esfuerzos y de sucesos tan increíbles, cayésemos á los piés del esclavo coronado, que Bonaparte nos envía por Rey. ¿ Y para que? Para que desde el seno de sus festines impios, de entre los rufianes viles que le adulan, y de las inmundas prostitutas que le acompañan, señale con el dedo los templos que se han de abrasar, las hereditades que han de repartirse entre sus odiosos satélites, las virgenes y matronas que han de llevarse á su serrallo, los juvenes que se han de enviar en tributo al Minotauro Frances. No ha nacido; no, para mandarnos este hombre impotente y nulo; que se dexa apellidar filósofo, y consiente que á su nombre y á su vista se cometan tan inauditas atrocidades; que pretende sin pudor, á costa de la sangre de hombres que le desprecian, dominar sobre pueblos que unánimemente le detestan.

No penseis, Españoles, que la Junta os habla asi para excitar vuestro valor con expresiones artificiosas. ¿ Que necesidad hay de palabras, quando las cosas hablan por sí mismas con tan poderosa energia? Vuestras casas están demolidas, vuestros templos deshechos, vuestros campos talados, vuestras familias ó errando dispersas por los campos, ó precipitadas al sepulcro. ¿ Hemos hechos tantos sacrificios, habrá la llama de la guerra devorado la mitad de España para que vergonzosamente abandonemos la otra mitad á la paz mucho mas mortífera que los enemigos la preparan? Por que no hay que lisongearse con el aparato impostor de las mejoras que los Franceses propalan. El Tártaro que los manda ha decretado que España no tenga ni industria, ni comercio, ni colonias; ni poblacion, ni representacion politica ninguna. Vasta y solitaria dehesa donde se crien ganados que surtan los talleres Franceses de nuestras preciosas lanas; plantel de hombres para llevarlos al matadero; miseria, ruina, degradacion en todos los términos de la Peninsula; tal es el destino que se quiere dar al país mas favorecido del Cielo. Y aun quando llegase á tanto nuestra indiferencia que abandonásemos tan preciosos intereses, ¿ podríamos

consentir la destruccion total de la religion santa en que nacimos, y que en todos nuestros actos civiles y politicos hemos jurado mantener? ¿Abandonaremos por ventura el interes del Cielo y la fe de nuestros padres á la irrision sacrilega de esos foragidos frenéticos; y la nacion Española, conocida por su piedad acendrada en todo el mundo, desamparará el santuario, que siete siglos continuos, y á costa de mil y mil combates defendieron nuestros mayores de la impia ferocidad de los sarracenos? Si tal hiciésemos, las victimas que han perecido en esta memorable contienda levantarían la cabeza y nos dirían: Perfidos! Ingratos! ¿Será en vano nuestro sacrificio? ¿Malbaratareis nuestra sangre?

No, bizarros patriotas: descansad en paz y que este temor amargo no perturbe el sosiego de vuestros sepulcros. Vosotros con vuestro glorioso exemplo nos enseñasteis nuestra obligacion primera, y estamos bien convencidos de que la paz á que debemos aspirar no está detras, está delante de nosotros. A fuerza de guerra y de combates, á fuerza de valor y osadía se ha de conseguir aquella tranquilidad, aquel sosiego de que esos alevosos nos despojaron. Tememos acaso morir? Ya han muerto otros primero, y con su fin han sellado el grande juramento que todos hicimos. ¿Quien nos ha libertado de él? ¿Quien ha deshecho aquella alianza igual de gloria y de peligros á que nos sugetamos? Nuestra patria está devastada, nosotros insultados, y tratados como rebaño que se compra, se vende, y se degüella quando se quiere: nuestro Rey Españoles, ¿quereis que en vuestros pechos hiervan el ardor y la energia que conducen á la victoria? Recordad el modo alevoso y vil con que ese abominable usurpador le arrancó de vuestras manos. Aliado se llamaba, protector suyo, su amigo; y al darle el beso de paz, sus abrazos son lazos de serpiente que encadenan la inocente victima, y la arrebatan á la caverna del cautiverio. Semejante perfidia, desconocida en la civilizacion moderna, y apenas usada entre bárbaros, estaba reservada en daño de nuestro Monarca. Allí está gemiendo en la soledad, devorando pesares, rodeado de satélites y espías el objeto idolatrado de vuestras esperanzas, aquel que destinásteis á la gloria del trono, para que os mandase inspirado de la beneficencia y la justicia. Vedlo á todas horas volviendo los dolientes ojos á su patria, sola madre que el infeliz ha conocido en el mundo: oidle en su tribulacion implorar el valor de sus queridos Españoles, y demandarles ó libertad ó venganza. No hay paz, no puede haberla mientras que las cosas así subsistan. Que España sea libre, fué el voto universal de entónces: que España sea libre es el voto nacional de ahora: si al fin no lo consigue, queda hecha al menos un inmenso desierto, un vasto sepulcro, donde amontonados los cadáveres

Francéses y Españoles ostenten á los siglos venideros nuestra gloria y su escarmiento.

Mas no es la suerte tan enemiga de la virtud que no dexé á sus defensores mas que este término funesto. Escrito está en el Cielo, y la historia de los siglos lo manifiesta, que el pueblo que decididamente ama su libertad y su independencia acabá por conseguir las á despecho de todas las artes y de toda la violencia de la tirania. La victoria que tantas veces es un don de la fortuna, es tarde ó temprano la recompensa de la constancia. ¿Quien defendió á las pequeñas repúblicas de Grecia de la bárbara invasion de Xerxes? ¿Quien reconstruyó el Capitolio, casi despedazado por los Galos? ¿Quien le salvó del fulminante brazo de Anibal? ¿Quien en tiempos mas cercanos escudó á los Suizos de la tirania Germánica, y dió la independencia á la Holanda á despecho del poder de nuestros abuelos? ¿Quien enfin es el que ahora ha inspirado al pueblo Tirolés esa resolucion heroyca, con que rodeado por todas partes de enemigos, abandonado de sus protectores, y escuchando solo u horror á los tiranos, ha sabido desgajar los peñascos y los árboles de las montañas, y deshacer con ellos los batallones del vencedor de Dantzic? Sigamos impávidos su exemplo, la misma situacion es la nuestra, el mismo ardor nos anima, iguales esperanzas deben asistirnos. El Dios de los exércitos por quien lidiamos nos cubrirá con sus alas, y agrada del ademan firme y entero con que hemos arrostrado la adversidad, nos llevará por entre los peligros y los precipicios al solio de la independencia.

Españoles: la Junta os hace este anuncio francamente, porque no quiere que ignoreis ni un momento el nuevo riesgo que amenaza á la patria: os lo anuncia con la confianza de que en vez de desmayar, como nuestros enemigos presumen, vais á cobrar nuevas fuerzas y á hacerlos mas dignos de la causa que defendeis, y de la admiracion del universo: os lo anuncia porque constituida en la sagrada obligacion de salvar al estado, y segura de que el voto unánime de los Españoles es ser libres á toda costa, ningun medio por violento, ningun recurso por extraordinario, ningun auxilio por privilegiado dexará de ponerse en movimiento para rechazar al enemigo. Lanzanse al mar los tesoros para aligerar los navios en la tormenta y salvarlos del naufragio: los muebles mas preciosos, las ropas mas ricas se entregan á la voracidad de las llamas para pasar por encima de ellas, y escapar de los incendios. Así nos hallamos nosotros: arde el estado; la patria zozobra: fuerzas, riqueza, vida, saber, consejo, quanto tenemos es suyo; y podríamos dudar un momento en ponerlo todo á sus plantas para la salvacion y la gloria? Perezca el egoísta vil que transige con su deber, y esconde lo que debia á sus hermanos para la defensa comun.

Perezca mil veces el perverso que abuse por intereses particular suyo de este desprendimiento universal! El estado los perseguirá como traidores, y donde no prenda la llama del patriotismo, fuerza es que haga prodigios la guadaña del terror. ¿Pues que? Nuestro enemigo no omite medio ninguno para destruirnos, ¿y nosotros respetaríamos alguno para defendernos? Hay provincias que han sabido arrojar á los enemigos de su seno; ¿y las que han tenido la fortuna de no haber sufrido semejante azote; no lo aventurarán todo para eximirse de él? Nuestros valientes soldados á la inclemencia del Cielo, sufriendo el rigor del invierno, los ardores del estio, y careciendo hasta de lo mas necesario para la vida, habrán ya sostenido dos campañas arrojando los peligros y la muerte en cien batallas que han dado; se prepararán á dar otras sin intimidarse, ni por el número, ni por la pericia, ni por la fortuna de los enemigos; ¿y nosotros, quietos en nuestros hogares, nosotros que debemos á su consagracion heroica y á sus imponderables fatigas nuestra seguridad y defensa; nosotros aspiraremos á guardar nuestras riquezas, á no disminuir ni el menor de nuestros regalos?

Nuestra es la victoria, nuestra, si sabemos poner en la continuacion y conclusion de esta empresa aquel entusiasmo sublime con que la empezamos. Dé los esfuerzos de todo, de los sacrificios de todos, se debe componer esta masa colosal de fuerza y resistencia que hemos de oponer al embate de nuestro enemigo. ¿Que importa en tal caso que él precipite de nuevo sobre nosotros las legiones que le sobran en Alemania, ó el enxambre de conscriptos que trata de arrancar ahora á la Francia? Con ochenta mil hombres menos comenzamos la guerra: con doscientos mil mas la empezó él. Que los reponga si puede, que los envíe ó los traiga á esta region de muerte, tan funesta á los opresores, como á los oprimidos. Nosotros añadiendo á la experiencia de dos campañas las fuerzas de la desesperacion y de la rabia, daremos á esas falanges de bandidos el destino que han tenido las primeras, y los terrones abonados con su sangre nos pagarán con usura los frutos que nos han talado.

Si los Monarcas del Norte, olvidados de lo que son y de lo que pueden, consienten en quedar siervos del nuevo Tamerlan; si á costa de largos siglos de infamia compran el sosiego de un momento hasta que les llegue el turno de ser devorados tambien; ¿qué nos importa á nosotros que somos un pueblo grande, y estamos resueltos á perecer ó triunfar? ¿Por ventura quando alzamos veinte meses há el brazo contra la tirania, les fuimos á pedir su consentimiento á ellos? ¿No entramos en la lucha

solos? No hemos sostenido una campaña solos? Negose á creerlo la Europa quando lo oyo; quando lo vió lo juzgó una llamarada efímera y temeraria; y al considerar ahora los efectos de nuestra constancia y nuestra magnanimidad, lo considera como un fenómeno prodigioso en la serie de los acontecimientos políticos. Siganos contemplando con admiracion como debe, ó si quiere con terror. Ninguno de los apoyos esenciales á nuestra defensa nos falta. Cada dia se estrecha mas nuestro enlace con la América, á cuyos auxilios tan oportunos como generosos debe tanto la Metropoli, y en cuya lealtad y zelo está cifrada una gran parte de nuestras esperanzas. Dura y durará la alianza que hemos pactado con la nacion Britanica, que prodigando por nosotros su sangre y sus tesoros, se hizo acreedora á nuestra gratitud y al reconocimiento de los siglos. Hallen pues cabda las maquinaciones de la intriga, ó las sugerencias del miedo en gobiernos débiles, ó en gabinetes estragados: ajústense en buen hora unas paces ilusorias para el que las dá, vergonzosas para el que las recibe: desamparen en buen hora esos grandes potentados la causa pública de las naciones civilizadas, y abandonen inhumamente á sus aliados. El pueblo, el pueblo Español se mantendrá solo en pié en medio de las ruinas del continente Europeo. Aquí es donde se desenvaynó, para no esconderse nunca, la espada del rencor contra el execrable tirano: aquí es donde esta alzado, para no abatirse jamas, el estandarte de la independencia y de la justicia. Acudid todos á él, quantos en Europa quereis vivir esentos de tan abominable yugo. Los que no podeis hacer pacto con la iniquidad, y os indignais de la desercion mortifera y cobarde de esos Principes ilusos, venid entre nosotros: aquí el valiente tendrá ocasion de adquirir verdadera honra; el sabio y el virtuoso tendrán respetos; los afligidos asilo. Una es nuestra causa, uno sea el peligro, una la recompensa. Venid y á despecho de todas las artes, y de todo el poder de este déspota inhumano, vereis como contrastamos su estrella, y sabemos hacernos nuestro destino. Real Alcazar de Sevilla, 21 de Noviembre de 1809.—*El Arzobispo de Laodicea, Presidente*
—*Pedro de Rivero, Vocal Secretario General.*

Noticias.

No obstante la importancia dada por el déspota Francés á sus negociaciones con el Austria, varias noticias particulares que recientemente han llegado por el bergantin Guadalupe nos dan fundamento para creer que la execucion del tratado de Viena de 14 de Octubre último sufre dificultades gravísimas. Se afirma que el Emperador de Austria ha rechazado ratificarle; que los Tirolese continúan en insurreccion; que los Húngaros han levantado al grito contra la tiranía Francesa, y sostienen con las armas la posterior resolucion de su Emperador; y que Bonaparte ha marchado otra vez para el norte, donde los nuevos movimientos de los pueblos Austriacos, y el descontento de la Rusia le ofrecen atenciones y peligros de mucha consideracion. Se añade haberse formado en Inglaterra una nueva confederacion con Rusia, Prusia, España y Portugal, cediéndose al Emperador Alexandro el Puerto de Mahon, y se confirma la destruccion de una escuadra Francesa en el Mediterráneo, por las fuerzas navales de S. M. B. al mando de Lord Collingwood.

En el ministerio Ingles ha habido grandes mutaciones por las desavenencias ocurridas entre el Lord Castlereagh Secretario de la guerra, y el de las relaciones exteriores Mr. Canning.

La Emperatriz de Austria murió en Pest el 19 de Octubre, y el Emperador, ademas de tan sensible pérdida, ha tenido que llorar la de su hija segunda la princesa Augusta.

La funcion de Ocafia mandada por el intrépido Arizaga está muy lexos de haber sido tan funesta como lo hicieron creer las primeras noticias llegadas á esta capital. Nuestro ejército se ha reunido, y se conserva en el mejor pié, despues de haber vendido muy cara á los enemigos su dispercion momentánea. La llama del patriotismo, inextinguible en los corazones Españoles, sigue multiplicando los sucesos de los otros cuerpos y de las partidas. El Duque del Parque ha dado en Castilla una accion gloriosa, que se dice haber costado á los Franceses 2500 muertos y 1500 prisioneros; recompensando así superabundantemente la pérdida experimentada por las fuerzas de aquel General en la accion de Alba de Tormes, y en la retirada á Tamames, donde á pesar de nuestra falta de caballeria, se distinguieron mucho la vanguardia, primera division y parte de la segunda, y se hizo sufrir á los enemigos un destrozo considerable.

Gerona continua escarmentando á los sitiadores. Fornabar en las inmediaciones de Tudela, D. Xavier Mina en las de Sanguesa, D. Francisco Robira y D. Juan Claros en Cataluña han obtenido sucesos casi increíbles, y aniquilado muchos destacamentos enemigos recobrando gran parte de las alhajas, viveres y demas efectos robados. El Brigadier D. Juan

Diaz Porlier, joven de 21 años que acudilla un cuerpo de patriotas Asturianos, ha sorprendido 500 caballos enemigos á las orillas del Rio Gradeges. En fin qualquiera semblante que tomen los negocios del Norte, el sostenido entusiasmo de todas las clases en España, y los auxilios que se proporcionan incesantemente á nuestra metrópoli por la generosidad Inglesa y la fidelidad Americana deben inspirarnos la mayor confianza sobre el éxito de nuestra heroica contienda.

A principios de Diciembre ha llegado á Cadiz la fragata Prueba, procedente de la América meridional, con carga de frutos y 2 millones de pesos.

CARACAS, 18 de Enero.

S. M. se ha servido mandar que á la mayor brevedad posible se construya en esta ciudad un cómodo y espacioso hospital general para los militares y demas enfermos de ambos sexos, trasladándose el de Lazarinos á la casa del Real amparo; y recurriéndose en caso de necesidad para los gastos que con este motivo se ocasionen á los fondos de la renta del Tabaco: que dentro del recinto del primero se ponga una bien organizada botica; y que ambos esten baxo el cuidado de un solo Contralor ó Inspector General de Hospitales, con facultad de proponer ternas para las vacantes de plazas que ocurran, y con inmediata sugesion á una asociacion de caridad que deberá crearse y será presidida por el Sr. Capitan General. Se ha servido tambien S. M. nombrar para el empleo de Contralor ó Inspector General de Hospitales al Dr. D. José Domingo Diaz, concediéndole los honores de oficial Real.

Asimismo se ha dignado S. M. condecorar con el título de Marques de Casa-Leon al Sr. Oydor honorario D. Antonio Fernandez de Leon, y con los honores de Intendente de Provincia al Sr. D. José de Limonta, Contador Mayor del Real Tribunal de Cuentas; y en atencion á los buenos servicios y justificada conducta del Sr. D. Pedro Suarez de Urbina Coronel de los Reales Ejércitos, ha mandado que repuesto en su empleo de Comandante de la Plaza de Puerto Cabello sea sucesivamente promovido al Gobierno de la de Cuba.

Ultimamente ha promovido S. M. á Teniente del Real Cuerpo de Artillería, con destino á este Departamento, al Subteniente del mismo en el de Cartagena D. Miguel Mariano Carrasco.

Los Impresores Gallagher y Lamb necesitan de un oficial de imprenta. Si hubiere alguno en esta ciudad que desee practicar este exercicio, y asalariarse en la suya, podrá ocurrir á ella, y se ofrecerán condiciones ventajosas.

De la Imprenta de GALLAGHER y LAMB á Ocho Pesos por Año.